

Reportaje

EXPERTOS AVALAN LA COEDUCACIÓN Y POR INCLUIR ESTA TEMÁTICA EN EL AULA COMO FORMA DE SOCIALIZACIÓN Y DE PREVENCIÓN

Igualdad, un camino a medio andar

• La educación en igualdad ha avanzado, pero dista de ser la ideal. Unas jornadas de FETE-UGT en Toledo destacaron la necesidad de incluir en la escuela la educación afectiva para prevenir la violencia de género

DANIEL SÁNCHEZ

Nadie duda de que en los últimos años se han hecho grandes esfuerzos (y avances) en la educación en igualdad como elemento fundamental en la lucha contra la violencia de género. Pero tampoco nadie pone en cuestión que falta camino por recorrer en la materia. “Más que preguntarnos si estamos mejor que hace 100 años (solo faltaba) cabe preguntarse cómo estamos [las mujeres] en relación a los hombres”, desliza Ana de Miguel, profesora de Filosofía y Moral de la Universidad Rey Juan Carlos.

La no educación en igualdad se manifiesta en su cara más cruda en la violencia de género, pero es solo una cara más. “La realidad es tozuda: las cifras de desempleo femenino (un 23% en España, ligeramente superior al masculino), la ausencia de corresponsabilidad entre mujeres y hombres en el reparto del tiempo, la escasa presencia de mujeres rectoras y catedráticas o su prácticamente ausencia en los consejos de administración de las empresas, son algunos ejemplos que apuntalan la necesidad de seguir trabajando para lograr la igualdad real”, expone Luz Martínez Ten, secretaria de Políticas Sociales de FETE-UGT.

Una igualdad que según muchos expertos empieza a fraguarse (o debería) en la escuela. Y que no es un asunto menor. “Cuando luchamos por la igualdad, estamos luchando por todas las otras causas sociales”, según expuso Ana de Miguel. Para esta experta, el mayor problema que afronta la igualdad entre hombres y mujeres es su invisibilidad. Se oculta a la vista de todos. “No vemos la desigualdad entre sexos porque la hemos interiorizado”, expone. Esto es, uno puede estar mirando, por ejemplo, el Congreso, y no ver que la inmensa mayoría de sus señorías son hombres pese a ser el órgano de representación del pueblo (hay 129 diputadas de 350, un 35,3%).

POR UNA ESCUELA COEDUCATIVA

¿Cómo se construye la violencia de género? ¿Cómo afecta a los hijos de quien la sufre? ¿Qué rol juegan los procesos de socialización que se fraguan cuando aún somos niños? ¿Cómo se puede prevenir desde la escuela? Para tratar de responder a estas cuestiones y profundizar en otras como la coeducación, el aprendizaje emocional en las aulas como fuente de resolución de



Ana de Miguel: “Cuando luchamos por la igualdad, estamos luchando por todas las otras causas sociales”

conflictos o el papel del profesorado en esta materia, FETE-UGT organizó unas jornadas en Toledo el pasado noviembre en las que expertos debatieron sobre el tema (las ponencias, documentos y material de trabajo están disponibles en <http://prevenirviolenciadegennero.blogspot.com>).

Los ponentes evidenciaron que existe un gran acuerdo en torno a que la educación es un componente esencial para prevenir la violencia de género. En concreto, una escuela coeducativa “donde alumnos y alumnas aprendan a relacionarse, reconocerse y respetarse para desarrollar relaciones basadas en la colaboración y no en la violencia”. Existe, pero hay que profundizar en ella. Se trata de educar en valores, en socialización y también romper viejos clichés sobre las relaciones de pareja y el amor.

Una apuesta por la coeducación que obviamente rechaza la escuela segregada por sexos, según se encargó de recordar Marina Subirats, catedrática emérita de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona. Subirats lamentó que el debate “aún existe”, pero afirmó que está basado en un equívoco. El sistema mixto tiene fallos, admitió, pero eso no significa que deba volver al pasado. Significa que debe renovarse.

“La asimetría entre la posición de hombres y mujeres se sigue manteniendo en la escuela mixta. El saber escolar sigue transmitiendo, básicamente, una cultura androcéntrica, que no se ha transformado suficientemente para dar cabida a las aportaciones, los valores y las prácticas culturales tradicionalmente femeninas”, explicó. “No se ha conseguido, en fin, entrar a fondo en el análisis de la

masculinidad tradicional, tan pernicioso hoy para hombres y para mujeres, y comenzar a reconstruir una forma moderna de masculinidad”, analizó.

Superado el debate entre escuela coeducativa y escuela segregada, “el reto es si queremos educar los sentimientos o preferimos marginarlos hasta que estallan luego de las formas más salvajes”, opinó Dolors Renau, pedagoga y psicóloga. Para esta divulgadora “se trata de reconocer la existencia de los que podemos llamar más negativos porque se hacen más difíciles de gestionar (agresividad, envidia, rivalidad), poder nombrarlos, aceptarlos”, añade. Según su experiencia, “fomentar la igualdad y el respeto al otro diferente requiere normas, educación de los sentimientos”.

El problema que presenta la educación afectiva es dónde po-

ner el límite. Montserrat Moreno, catedrática emérita de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona, planteó algunas dudas al respecto. “¿Es posible educar los sentimientos amorosos? Si lo fuera, ¿es conveniente intentar modificar los sentimientos que aparecen espontáneamente en la juventud?”, se preguntó. E incluso, profundizando un poco más: “¿Tiene algo que ver el amor con el maltrato de la mujer o son dos conceptos antagónicos?”.

En lo que no hay dudas para Marta Ramos, psicóloga del Centro de Atención, Recuperación y Reinserción de Mujeres Maltratadas (CARRMM), es que los hijos e hijas de hombres que ejercen violencia contra sus mujeres son también sus víctimas. Eso es un problema para un menor, que recibe esa violencia en pleno proceso formativo “provocando daños, a veces irrevocables, en su desarrollo afectivo, cognitivo, relacional, social y ético”. En este ámbito, según Ramos, “el marco educativo posibilita la construcción de un entorno en el que detectar, comprender y acompañar el sufrimiento de estos niños y niñas”. La escuela se revela aquí como un espacio en el que “generar modelos alternativos desde los que entrenar y potenciar la capacidad para hacer frente a las adversidades de la vida”, según Ramos.

MATERIAL DIDÁCTICO PARA PROFESORES

Pero no todo es teoría y debates. Los profesores tienen material con el que trabajar. En Andalucía, la Junta ha elaborado una guía para la prevención de la violencia de género dedicada específicamente a los y las profesionales de Educación Primaria con el objetivo de “promover el desarrollo integral del individuo”. La metodología elegida “se centra en aspectos concretos del desarrollo, que son esenciales para el funcionamiento posterior de conductas asertivas (afirmativas, positivas) y de igualdad, basadas en el reconocimiento de aspectos abusivos e intolerables de las relaciones”, según se lee.

El material propone varias actividades al profesorado para “suplir una serie de necesidades que el alumnado de esta edad tiene respecto de sí mismo en relación con el mundo que les rodea”. Las actividades propuestas se dividen por bloques para abarcar todo el espectro de la violencia de género (abu-

so psicológico, autopreservación, desarrollo de la autoestima, resolución de problemas, intolerancia con la violencia, etc.), y consisten en trabajar con los alumnos para que interioricen qué significa cada uno de ellos, qué implican, cómo

detectarlos y evitarlos. Como la formación en este ámbito debe ser continua, también existe material didáctico destinado a la Secundaria. Una guía publicada por el Centro de Profesores y Recursos de Molina de Segura propone una

serie de actividades durante todo el ciclo de ESO para "favorecer el desarrollo de una identidad personal positiva, tolerante y diferenciada, adquirir habilidades que permitan comprender y resolver los conflictos y evitar la jerarquización de los

valores masculinos sobre los femeninos", entre otros objetivos.

En este ciclo educativo, los ejercicios proponen, a través de situaciones creadas o reales, reflexionar y debatir acerca de la asignación de roles masculinos

y femeninos a hombre y mujer, analizar el uso sexista del lenguaje, reflexionar sobre el proceso que desencadena la violencia contra la mujer en casa o desmontar mitos sobre la mujer y su papel en la relación de pareja.

Maestras de la Segunda República e Igualdad

El acceso a la educación ha sido una de las reivindicaciones de las mujeres a lo largo de la historia. No fue hasta el primer tercio del Siglo XX, cuando las puertas de la Educación Secundaria y la universidad se abren a las primeras alumnas, venciendo la oposición de una sociedad que consideraba que existían razones de orden natural y moral, que justificaban su exclusión del ámbito público. Un ejemplo de este proceso, lo encontramos en la figura de Mary Wollstonecraft que, en 1792 exigía al Estado que garantizara un sistema nacional de Enseñanza Primaria gratuita universal para ambos sexos. En España, es en 1910 cuando se aprueba una ley que permite a las mujeres cursar estudios universitarios sin tener que pedir un permiso especial. Las mujeres no desaprovechan esta oportunidad, de las 21 alumnas matriculadas en el curso 1909-1910 se pasa a más de 2.000 en 1935. Fueron los estudios de Magisterio uno de los ámbitos con más matrícula femenina. La Segunda República impulsó de forma decidida tanto la educación como la igualdad entre mujeres y hombres. Dos líneas que coincidían en un nuevo modelo de escuela que intentaba llegar a todos los rincones de España.

La educación constituyó uno de los compromisos sociales del II República cuyo fin era lograr la democracia, garan-

tizar los derechos de todos los ciudadanos y ciudadanas, y modernizar el país. Se trataba de configurar el estado docente, defensa de la República, capaz de educar a ciudadanos y ciudadanas comprometidos con la construcción de una nueva sociedad, que dejara atrás el obscurantismo y las desigualdades de otras épocas

Una educación pública, obligatoria, gratuita, activa, laica, bilingüe y solidaria, que intentaba terminar con la discriminación de siglos de discriminación por sexo o clase social.

Dentro de este proyecto de educación de la ciudadanía ocupaban un lugar privilegiado las maestras comprometidas con el ideario de la Segunda República, ya que encarnaban el modelo de mujeres modernas e independientes. Ellas serían las responsables, en buena medida, de la construcción y difusión de la nueva identidad ciudadana, al educar a su alumnado en los valores de igualdad, libertad y solidaridad, tanto a través de la transmisión de contenidos en las aulas como, sobre todo, con sus vivencias personales.

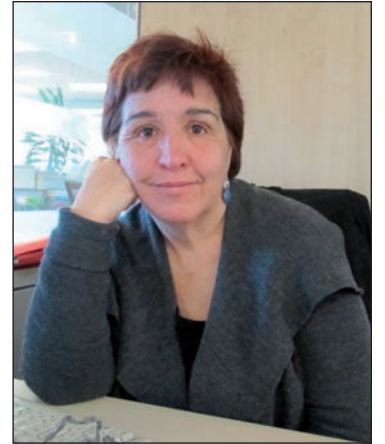
En las Jornadas que desde FETE-UGT, en colaboración con la Fundación Pablo Iglesias, hemos realizado estos días en la Biblioteca Nacional, con el título 'Las maestras de la Segunda República', hemos podido conocer la historia de estas maes-

tras para las que la igualdad representaba el fundamento de un proyecto educativo basado en la autonomía y la formación integral de mujeres y hombres, que desterrara la discriminación y la violencia de género. Tras la guerra, intentaron que sus ideales y sueños fueran enterrados en el olvido. Sin embargo, hoy más que nunca,

están presentes en la defensa que hacemos de la educación frente a los recortes y el mercado. El proyecto educativo de la Segunda República, sigue siendo hoy en día, innovador tanto en sus planteamientos pedagógicos, como educativos y sociales. Su legado sigue siendo un referente imprescindible.

LUZ MARTÍNEZ TEN

Secretaria de políticas sociales de FETE-UGT



GENOVEVA SASTRE, PROFESORA EMÉRITA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

“Tan importante es el aprendizaje cognitivo como la educación en sentimientos”

¿Qué papel juega la educación emocional en el desarrollo de un niño?

Educar las emociones de niñas y niños es tan fundamental como educar sus aspectos cognitivos. Obviamente si no se educan, los aspectos emocionales de la personalidad permanecen ineducados, con todas las consecuencias que ello implica. Hay quien piensa que sentimientos y emociones se educan espontáneamente, que hay que respetar aquello que es innato, como las emociones. Quienes piensan así no extienden este mismo razonamiento a otros campos. También el analfabetismo es innato y cualquier otro tipo de ignorancia y precisamente la escuela se ha creado para erradicarla. La ignorancia no es un derecho, el conocimiento sí.

¿Qué consecuencias tiene que las escuelas no eduquen en valores emocionales?

Si preguntáramos si en la escuela se debe trabajar el aprendizaje de las Matemáticas o de la Lengua, nadie aceptaría un no por respuesta. Pues bien, tan necesario es el aprendizaje de estas materias como la educación de los sentimientos y emociones que son imprescindibles para el incremento de la calidad de las relaciones humanas. Desde distintas disciplinas (Pedagogía, Psicología, Sociología, entre otras) se está insistiendo en la íntima relación que existe entre cognición y afectividad. Por tanto, limitar la educación al aprendizaje de las materias tradicionales supone, por una parte, despojar a las materias curriculares del sentido emocional que estas tienen para el alumnado; y, por otra parte, dificultar enormemente la consecución de una convivencia humana satisfactoria. Se habla mucho de la indisciplina y de falta de valores y estas lamentaciones son, entre otras cosas, una

prueba de que el alumnado no sabe coordinar de forma adecuada sus propias necesidades, deseos y sentimientos con los de sus compañeras y compañeros. Las relaciones interpersonales son un contenido privilegiado para que el alumnado aprenda el verdadero significado de los valores morales y en este terreno la educación afectivo/emocional es básica.

¿Hemos avanzado en la educación en igualdad? Sobre el papel parece que sí, pero luego este avance teórico no se traslada a la realidad...

Sí, hemos avanzado, aunque no todo lo que quisiéramos. Actualmente nadie se atreve a negar que chicas y chicos deban tener las mismas oportunidades educativas. La mayoría del profesorado es muy sensible a esta temática y vela para erradicar de sus aulas cualquier discriminación sexista. La coeducación se propone avanzar hacia la consecución de una sociedad centrada en la cooperación y solidaridad, en el civismo solidario, en la educación para la paz, en la resolución pacífica de conflictos, en la convivencia y la calidad de las relaciones humanas, en el respeto a la naturaleza, en hacer un mundo habitable para todas las personas independientemente de su sexo, raza, religión y país de origen. En estos momentos de crisis económica, cultural y ética conviene que prestemos atención a que la Administración respete los logros adquiridos y que únicamente los modifique para mejorarlos.

¿Qué rol juegan los sentimientos amorosos en la igualdad? ¿Estos también se puede educar?

Hemos analizado una gran cantidad de textos escritos espontáneamente por chicos y chicas jóvenes que explicaron un conflicto que había

vivido con su *partenaire* sentimental (publicado en el libro *Cómo construimos universos: Amor, cooperación y conflicto* de M. Moreno Marimón y G. Sastre Vilarrasa). Hemos visto cómo a lo largo del conflicto tuvieron que enfrentarse a situaciones para las que no habían recibido una preparación suficiente, cómo tuvieron que espabilarse para encontrar sus propios recursos, cómo en este aprendizaje descubrieron cosas de sí mismos y de su compañera/o sentimental que no conocían, cómo intentaron articular sus diferencias; cómo en sus relatos se aferraba a la ética, cómo iban cambiando el significado que ellas y ellos daban al amor. Desgraciadamente todos sus escritos expresaban cotas altas de dolor, aunque evidentemente en los conflictos en los que había conductas socialmente tipificadas de violencia, el dolor era mayor.

Lo mismo que ocurre con el amor ocurre con los otros tipos de sentimientos. El amor, como sentimiento aislado no existe, forma parte de los distintos entramados sentimentales de nuestra vida. No cabe ninguna duda de que una educación sentimental les hubiera ayudado a superar sus dificultades con menos padecimiento. Sitúo los límites de la educación amorosa al mismo nivel que los límites de la educación matemática y lingüística. Afirmo rotundamente que para tener éxito en las disciplinas tradicionales no es necesario privar al alumnado de una educación afectivo/emocional.

¿Qué rol deben jugar los profesores en una posible situación de violencia de género?

Todas las personas que trabajamos en la educación hemos de tener presente que la violencia contra las mujeres es una transgresión de los derechos humanos y es un delito



punible por la ley. Desde el punto de vista psicológico supone la creación de vínculos afectivos en los que se da una anómala relación entre el amor y el dominio. Los relatos de alumnado de Secundaria y de alumnado universitario (escritos de forma anónima) muestran que la violencia entre parejas jóvenes es más frecuente de lo que se cree. Conviene que el profesorado actúe a dos niveles. Uno, no permitir ni un minuto más de violencia. Dos, realizar actividades de formación en el centro, dentro y fuera del aula: estimular las relaciones equitativas entre el alumnado, trabajar el aprendizaje de resolución pacífica de conflictos; organizar charlas, conferencias, debates, estimular la realización de murales, el visionado y comentario de películas, etc. Conviene realizar esta tarea formativa porque, si bien es cierto que el vínculo de pareja sentimental está entre los ámbitos que producen mayor bienestar, no podemos olvidar que también es uno de los mayores reductos del patriarcado.